

La izquierda en Colima: dilemas entre alianzas y poder.

Josué Noé de la Vega Morales e Isela
Guadalupe Uribe Alvarado.

Cita:

Josué Noé de la Vega Morales e Isela Guadalupe Uribe Alvarado (2007). *La izquierda en Colima: dilemas entre alianzas y poder. XXVI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Asociación Latinoamericana de Sociología, Guadalajara.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-066/1661>

La izquierda en Colima: dilema entre alianzas y poder

Por: Josué N. De la Vega M¹.

Isela Uribe Alvarado²

“En los claroscuros de la noche modernizadora, todos los gatos se volvieron efectivamente pardos y, como nunca, en México el poder se volvió absoluto.”

Arturo Anguiano

Resumen.

El objetivo de ésta ponencia es reflexionar sobre el dilema en el que se encuentran los movimientos sociales y la izquierda en Colima con la llegada de la política económica Neoliberal. El trabajo pretende analizar la separación de las luchas sociales, con la introducción de las luchas político-electorales, tendiendo como resultado el vaciamiento social del voto, como un mero instrumento de elección de candidatos; la pérdida de identidad ideológica y el rompimiento de la comunicación entre la sociedad y partidos políticos bajo la nueva visión de la izquierda.

Palabras clave:

Movimientos sociales, movimientos político-electorales, izquierda en Colima, poder, alianzas.

¹ Profesor-Investigador de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad de Colima. Su línea de Investigación es *Globalización y formas de dominación en América Latina*.

² Estudiante del tercer semestre de la Maestría en Ciencia Política y Administración Pública de la Universidad de Colima.

1. La llegada de un nuevo *orden social*

A mediados de la década de los ochenta en México, los principales actores políticos dejaron de ser las organizaciones sociales para ser suplantadas por grupos de ciudadanos preocupados por los derechos humanos. Los movimientos sociales entonces, han tenido como sujetos centrales a nuevos actores sociales llamados: CIUDADANOS.

Comenzó a privilegiarse la participación nacional por medio de los partidos políticos y se propiciaron las condiciones para que diferentes actores y movimientos sociales – cuyas representaciones sociales fueron expulsados con la llegada del neoliberalismo – irrumpieran en la escena política

Como parte de la desarticulación de los movimientos sociales es necesario tomar en cuenta factores como:

- El fin del proteccionismo con la anuencia del Fondo Monetario Internacional lo que traería consecuencias como el estancamiento económico, por medio de la debacle petrolera y la reducción drástica de los recursos públicos. La inestabilidad de los precios del petróleo, más la incertidumbre financiera, sacudieron las bases relativamente estables de la economía mexicana. La inflación se desbordó.
- El impulso a la apertura comercial, el redimensionamiento del aparato público y la revisión de la política de subsidios, con sus correspondientes cambios de valores ideológicos y principios políticos, provocó efectos impactantes que los actores sociales tradicionales los cuales fueron los primeros en resentir (Escobedo, 2000:172). La desarticulación fue una respuesta ante la crisis de inflación y de desempleo producto del capitalismo mexicano frente a un capitalismo mundial.

Estos factores nos dan referencia que en último tercio del siglo veinte teníamos un México desarticulado, con una creciente pauperización social, con un fuerte desorden social, producto de la aceleración de los procesos productivos, estancamiento, catástrofes, etc.

La llegada del neoliberalismo a México insertó dinámicas distintas de participación social. La corriente neoliberal fundó un nuevo orden basado en las fuerzas del mercado, el libre

intercambio internacional, la reducción de la participación estatal en la economía y sobre todo la desaparición de: sindicatos, uniones, movimientos sociales. Se insertó un *nuevo orden* de tipo Neoliberal cuya ofensiva no solo será de tipo económico, creando nuevas formas de trabajo: desvalorización de la fuerza de trabajo, incremento del desempleo, desorganización de la fuerza productiva sino también de tipo política, por medio de la desarticulación de los movimientos sociales, la integración de los movimientos político electorales y la integración de la izquierda a la arena electoral como una izquierda meramente institucional.

Autores como Gilly, Gutierrez y Roux (2005:108) afirman que: “ el liberalismo además de dismantelar la posibilidad de ejercer determinados derechos colectivos... a través de un sistemático desgaste del tejido social, también busca convertir una sociedad controlable de ciudadanos aislados, manipulables e impotentes, concordantes con los planteamientos de la democracia representativa liberal... este proceso destructor limita esfuerzos de la contención legal de la protesta, limita los derechos de la participación política por vía de la representación partidaria y criminaliza la lucha social “

2. La izquierda en Colima: resistencia o morir.

En México comenzó un cruce de caminos entre movimientos sociales y de partido. En 1984, año que marcó para la izquierda su crisis más profunda en su vinculación con los movimientos sociales, esto porque vio perder de manera acelerada su relación con las fuerzas populares que iniciaban un periodo de reflujo, resultado de la política de represión y austeridad aplicada por la nueva forma de organización que el capitalismo comenzaba a tomar.

En Colima en ese entonces la única organización partidista de tipo izquierda que había impulsado un trabajo desde las bases sociales y que se mantenía presente, era el Partido Revolucionario de Los Trabajadores (PRT), quien introdujo temas de gran importancia, como la defensa de los derechos de las mujeres y la de los homosexuales, antecedente que sirvió para que en años posteriores surgiera el Centro de Apoyo a la Mujer A.C. (CAM) ; en una sociedad caracterizada por su conservadurismo como la colimense. También realizó trabajo urbano popular como parte del Bloque Popular Revolucionario (BPR), dando nacimiento a las colonias populares como la Rosario Ibarra de Piedra y Liberación; paralelamente; mantenía

una presencia sindical en la pequeña delegación sindical de la Universidad Pedagógica Nacional; poseía una firme intención y convicción de vincularse a las protestas sociales o movimientos que emergieran en la entidad, aunque en muchas ocasiones prevaleció un trabajo caudillista que llegó a subordinar y contener la riqueza misma de las acciones colectivas.

La crisis social hace que la vieja estructura burocrática nacional quiebre ante las nuevas condiciones sociales que se empezaban a vivir en la década de los ochentas. Prueba de ello, el PRT sufre en 1987, a nivel nacional una escisión de gran importancia de la que ya no se levantaría y que afectaría de manera desigual a la estructura del partido.

En Colima la dirigencia estatal perretista inicia una política auto llamada: *proyectos productivos*, que consistió en realizar actividades mercantiles que le permitieran obtener ingresos para su sobrevivencia, por ejemplo crearon una ruta de camión hacia zonas muy lejanas y marginadas de la ciudad , llamados Colectivos Populares de Colima PRT, Ruta 9, situación que llevaría a coordinarse y mantener una relación muy estrecha con el entonces gobernador del estado de Colima Elías Zamora Verduzco, quien con una política de tipo *populachera* y corrupta denominada *Zamorismo* logró la cooptación de la dirigencia perretista (1)

En años posteriores, la izquierda *institucional* como el PRT, PPRD y PT, por ejemplo, no reconstruyeron lazos con los grupos populares, abandonaron el trabajo político en las áreas en que profesionalmente se desenvuelven los grupos sociales más afines a su proyecto. Comenzó una desidia por el trabajo sindical, que por años fue la actividad prioritaria de la izquierda, del trabajo urbano popular, del campesino y del obrero. La reducción de su presencia social la lleva, como única tabla de salvación, a incursionar en el intercambio de votos por favores, es decir a inmiscuirse dentro de los lineamientos de la *democracia electoral*, en donde los intereses del ciudadano son volátiles, llevados más por elementos subjetivos, de gusto, simpatía, miedos y sobre todo de tipo publicitarios.

3. La institucionalización de la izquierda en la democracia

En este mercado político y democracia meramente electoral, es difícil la construcción de redes sociales relativamente permanentes. El único medio de enlace social que prioriza la izquierda institucional es por medio del *voto*, en tanto que otorga prerrogativas que benefician a la burocracia partidista, y que permite la obtención de cargos de representación popular, no por lo que desde ahí pueda hacerse a favor de las causas populares o sociales, sino por los recursos financieros que han de obtener.

Fue entonces que las expectativas del Partido de la Revolución Democrática (PRD) se empezaron a fundar a partir de entonces dentro del mercado político con banderas de tipo social. Presentándose como un partido de izquierda, incorporando a viejos y nuevos militantes socialistas, quienes al ver cómo caían los regímenes comunistas y el giro que le daba a la derecha la izquierda socialista europea se fueron incorporando a diferentes organismos no gubernamentales, principalmente de derechos humanos y partidarios. Así el PRD arropó en sus filas a varios militantes de éstas organizaciones de los cuales actualmente cada vez es más pequeña su presencia en el seno de ésta organización.

A nivel nacional se presentaban dos posiciones claramente diferenciables: aquella que buscaba recuperar la práctica social, que permita actuar en el campo social al PRD, y así reciclarse. Es decir, se estructuraba a partir de su vinculación con los sectores populares. Las cabezas más visibles eran: Raúl Álvarez Garín y Marcos Rascón, dirigentes sociales importantes durante la década de los setenta; sin embargo a la fecha esta posición ha sido liquidada, ya sea por la cooptación o el abandono a las filas del partido.

La otra posición autodenominada *nueva izquierda* encabezada por Jesús Ortega, que en alianza con otras fuerzas del mismo partido caracterizadas por el pragmatismo como guía política y cuyas preocupaciones son el financiamiento público y la ampliación de espacios de poder, actualmente se ha convertido después de la de López Obrador, en una fuerza importante que lleva al partido a que realice alianzas de todo tipo y sabores con tal de obtener mayor número de prerrogativas, sin importar el perfil.

En Colima existen solo dos corrientes políticas importantes al interior de la izquierda institucional, representada por el PRD, la primera denominado *izquierda social*, quien responde a los intereses del que fuera candidato a gobernador por parte del PRD en el 2000, expriista, Jesús Orozco Alfaro, que sin estar formalmente incorporado comanda el grupo apoyado de dos figuras importantes: Armando González Manzo, expriista, exdiputado local y regidor; y el actual diputado local René Mendoza Díaz, quienes abiertamente han anunciado acuerdos con el Poder Ejecutivo local y han hecho alianzas *por debajo* con el Partido Acción Nacional local. El otro grupo anteriormente dividido, representa a la corriente nacional *nueva izquierda*, cuyas dirección recae en Carlos Sotelo y Arnoldo Vizcaíno Rodríguez, fundadores del partido y quienes por mucho tiempo mantuvieron el control absoluto de las decisiones al interior del partido. Actualmente hacen frente en la disputa por la dirección estatal, al que comando Orozco Alfaro, “*izquierda social*”. En realidad, a pesar de ser dos grupos aparentemente distintos, las diferencias entre ambos son inexistentes, en cuanto a proyecto político se trate.

4. Una izquierda de burocracia, alianzas y poder

1. Existe una *desvinculación con los movimientos sociales* lo que ha dificultado la construcción de estructuras democráticas en el PRD local y nacional. En los cuadros políticos hay falta de experiencia en las luchas sociales y rechazo al aceptar la discusión política. Sin embargo, ello no es algo que le preocupe en demasía a la dirigencia nacional y estatal en virtud de que lo importante es el “realismo político”, a decir de ellos: “hacer política nacional” con cuadros que se formen en exclusiva en las instituciones educativas de elite, y no caer en la mera lamentación que, bajo su entender, es la que realizan los movimientos sociales. Se ha generado entonces la cultura de la *intolerancia* hacia corrientes político-ideológicas que le dan énfasis el trabajo social caracterizado por las movilizaciones, huelgas y cierre de calles, de barrio.

A nombre de la “modernidad” se ataca a toda posición que se defina como socialista. También se han ahondado en el interior del PRD relaciones y lealtades jerárquicas como resultado del manejo de los recursos financieros y cargos de representación popular, (2) impidiendo la conformación de direcciones colectivas democráticas y la formación de corrientes ideológicas

que impregnen con el debate político a toda la organización y sus simpatizantes; la división del trabajo intelectual y manual se ha hecho inmensa, quienes deciden y actúan son los cuerpos directivos del partido, los demás callan y esperan las ordenes.

Prueba de ello son esas posiciones tan ambiguas y algunas veces contradictorias de la dirigencia nacional del PRD ante el movimiento estudiantil en la UNAM, la insurrección zapatista, el caso de San Salvador Atenco y el de lucha popular encabezada por la APPO en Oaxaca, por ejemplo. En Colima, el Comité Ejecutivo Estatal (CEE) nunca externó su posicionamiento sobre esos conflictos, ni desmentido públicamente a personajes prominentes del partido, como Enrique Salazar Abaroa, que siendo diputado local en 1997, se pronunció abiertamente a favor de la salida violenta que al conflicto estudiantil le dio el gobierno central al caso UNAM; la dirigencia estatal guardó silencio.

2.- *Las decisiones no se discuten.* El Comité Ejecutivo Estatal no cuenta con medios de información. Tampoco existe un órgano de difusión y discusión interna. La información baja a los diferentes niveles es por medio del rumor, reforzando el caudillismo como forma de dirección política: quien o quienes estén más cerca del caudillo, tiene(n) más información y posibilidades de obtener mayores prebendas. (3) Es más, se ha rescatado del basurero priísta el termino de *líder moral*,(4) cuyos recuerdos son nefastos para los trabajadores: Joaquín Hernández Galicia "la Quina", Carlos Jonguitud Barrios, Napoleón Gomez Sada, y "*la Güera*" Rodríguez Alcaine llamados en su momento *lideres morales* y fueron ellos quienes establecieron el terror en las filas sindicales, matando, golpeando y despidiendo a trabajadores disidentes. El término refleja el desdén que se tiene a que las decisiones sean tomadas en colectivo por los militantes del partido, en una relación de horizontalidad.

Los trabajos en las legislaturas, presidencias municipales, y en los procesos electorales, han absorbido la dinámica del partido y el poco trabajo político que se realiza es de tipo estrictamente clientelar. El mundo de las instituciones estatales lo ha desprendido de sus vínculos sociales. Los actores y sus acciones son subordinados a los ritmos y tiempos de la actividad electoral del partido. Entre las resoluciones del 4°. Congreso Estatal del PRD se encuentra la siguiente línea política que confirma lo señalado, que por cierto es el único

documento del que se tenga conocimiento que hace un intento de hacer pública una direccionalidad del partido con lo social a nivel estatal; dice el documento:

...vincular a nuestra organización a todo movimiento social y político que comparta nuestro objetivo democrático, permitiéndonos **acumular fuerza a nuestro favor.**

Tal estrategia requiere actualizar nuestro programa político para un desarrollo democrático que nos posibilite hacer clara la opción que proponemos a la sociedad de Colima **y articule la lucha para ganar los ayuntamientos y el Congreso del Estado**, evitando que el titular del Poder Ejecutivo restaure los componentes del viejo régimen; debemos pues, **coordinar las luchas municipales con objetivos estatales a fin de dar coherencia a la actividad del partido.**(5)

En realidad, queda claro que el proceso de disociación entre la política y lo social se refleja notoriamente y es oficializado: al partido le corresponde la lucha estrictamente electoral y utilizar para el logro de este objetivo a las luchas sociales.

Como resultado de esa manera de ver y actuar en política ha cambiado la procedencia social de los miembros del partido y por tanto, de los cuerpos directivos. Cada día vemos, un menor número de obreros, campesinos y militantes formados en la lucha social; en cambio aparece una nueva casta de técnicos electorales y parlamentarios, cuya participación en la organización es estrictamente profesional, es decir, la identidad ideológica es mínima o nula, y su vínculo con las necesidades populares es escaso. Su interés es estrictamente económico, participan en la organización para la obtención de altos cargos públicos, máxime que hoy en día, por sus altos salarios, son muy codiciados.

3. -Existe una *fuga del militante* al interior, la aparición del profesional electoral y la reducción de los espacios para la discusión ideológica, llevan al partido a despolitizar a sus propios integrantes. Deja de ser una escuela para la acción política que contribuya a la formación de organizadores y pasa a convertirse en un instrumento de colocaciones. Los símbolos, valores y el asedio a la utopía por una sociedad más humana dejan de ser el impulso del trabajo partidista. El compromiso comunitario en aras de una alternativa social es desarticulado por intereses estrictamente electorales y económicos. El miembro del partido ya no da su tiempo, dinero y esfuerzo a la organización. Hoy, por el contrario, se incorpora para

vivir de él. Ya no paga cuotas, ni elabora volantes, ni pinta bardas, ni organiza mítines, ni distribuye la prensa del partido (en caso de existir), ni impulsa corrientes sindicales, como tampoco organizaciones barriales. ¿Cuál identidad ideológica se puede obtener por esos medios? *El militante de los sectores sindicales y de masas* ha dejado de tener importancia en el proyecto estratégico del partido. Inicia la ausencia de la esfera de lo público al mundo de lo privado, al no obtener en su trabajo de organizador político orientaciones y apoyo. La *desilusión* es el común denominador en ellos. El partido contribuye de esta manera a los objetivos declarados del neoliberalismo: reduce el accionar a las fuerzas sociales a lo micro: “...que no refuercen sus potencialidades de activación macropolítica y que, en definitiva, queden sujetas a las mediaciones de orden de los partidos y organizaciones en lugar de reconstruir por sí mismas la determinación de activación y movilización social específica.”(6)

El manejo del financiamiento público se ha convertido entonces en el medio por excelencia para establecer fuertes relaciones de lealtad, lo que transforma la actividad independiente y crítica del miembro del partido en disciplina y dependencia hacia el superior jerárquico.

Mientras más se restringió la capacidad real de actuación por la sangría de militantes, más los aparatos tendieron a sustituir a éstos con funcionarios partidarios pagados, esto es, más *los aparatos se nutrieron y reforzaron a sí mismos, adquiriendo de más en más autonomía y estableciendo en su interior relaciones y lealtades jerárquicas.** (7)

La procedencia de los dirigentes ha dejado entonces de ser resultado de las luchas sociales en virtud de la fuga del militante, del abandono de los movimientos sociales y la intención declarada de mostrar en la escena pública una cara *light* que permita atraer votos, fundamentalmente de los sectores medios que son los más reticentes a cualquier cambio que cuestione sus privilegios. Lo importante es el glamour, la imagen que transmita tranquilidad y serenidad.

Por lo tanto, el dirigente debe, a partir de ahora, ser “rentable” (8), es decir, un personaje atractivo que obtenga votos. El partido deja de ser “El Príncipe Moderno” del que nos hablaba Gramsci: el intelectual orgánico vinculado a las clases peligrosas o subalternas, reciclándose en los movimientos sociales, “el ‘heraldo y organizador de una reforma intelectual y moral’”.

Surge en cambio el partido que no se propone construir una *voluntad colectiva* en torno a un programa, sino sustentar su actividad en personalidades o figuras públicas.(9) Su visión del mundo, de hacer política, deja de ser una alternativa al proyecto neoliberal, que se fundamenta en la disociación de lo comunitario, en la desarticulación de lo social y político y en concebir la conquista de las metas como resultado de la individualidad, de lo brillante de la persona para negociar con las élites políticas.(10)

4.- Se encuentra inmerso en la *democracia mercantil*, en el pragmatismo que justifica acciones de toda índole, en donde el programa deja de tener importancia, se incorpora a la carrera por simple obtención de votos, de cargos públicos, llegando a realizar alianzas que, en muchas ocasiones, irán hasta en contra de los derechos de los de abajo, de las clases subalternas, como las que realizó en la elección extraordinaria de gobernador del 2003 en Colima, arreó banderas y se unió a la campaña del candidato a gobernador de la derecha, del Partido Acción Nacional (PAN), Antonio Morales de la Peña, con pleno conocimiento de las políticas antipopulares que ese partido reivindica en todos sus niveles de gobierno.

5.- Las *alianzas* que construye el PRD no tienen la finalidad de formar un bloque en defensa de las clases mas afectadas por la nueva organización social del capitalismo, en virtud de que son estrictamente “electoreras”.Es decir, son simplemente para ocupar un mayor número de espacios políticos sin reparar en lo más mínimo si las personas postuladas o el partido con quien se alía tienen compromisos con los sectores populares e identidad ideológica con el proyecto que se sustenta. Eso lleva al PRD a *no marcar diferencias ideológicas* en todos los terrenos con las fuerzas políticas contrarias al interés de los de abajo, por el contrario, las ha legitimado políticamente realizando sucesivas alianzas, al permitirseles aparecer como fuerzas que encarnan la democracia. Veamos algunos ejemplos, tenemos el Congreso local en la legislatura de 1997 al 2000, en la que se realizó la alianza con el PAN, de la que siempre se benefició este último; o en lo referente a la candidatura y gestión de Carlos Vázquez Oldenbourg como Presidente Municipal, hombre señalado por los analistas (11) como de derecha, por medio de la labor que realizara en su gestión, cuya administración se caracterizó, precisamente, por autoritaria, llegando a proponer la restricción de los derechos a las manifestaciones públicas y atacar los derechos de los trabajadores del Ayuntamiento, con lo

que impidió que por voluntad propia decidieran la vida de su organización sindical, al tiempo que fortaleció el contubernio entre líderes sindicales y autoridad municipal al constituir “su” *sindicato blanco*, que denominó: Sindicato *Democrático* del Ayuntamiento de Colima, para tener así control sobre la vida de los agremiados, obligándolos a afiliarse a él. Ante eso nada se dijo.

También guardó silencio el CEE del PRD con respecto a la huelga de los trabajadores del Ayuntamiento de Villa de Álvarez realizada en 1998, en la que nunca aclaró su posición al respecto, todo en “bien” de la santa alianza con el PAN. (12) Lo mismo hizo en el conflicto entre los trabajadores con las autoridades del Ayuntamiento de Tecomán que duró del 2000 al 2003, al no tomar una posición a favor de los agremiados sindicales que permitiera defender sus derechos laborales y reconquistar su organización sindical, para de esa manera deslindarse de la política laboral que realizan las administraciones del PRI y PAN.

Otro hecho que es señalar es el que respecta al proceso electoral del 2000 referente a la candidatura para ocupar el cargo de Presidente Municipal de Colima, en que impulsó la Alianza Democrática Colimense (13) para lanzar a Antonio Ramos Salido, quien al tiempo que invitaba por votar por su candidatura, también lo hacía por la de Vicente Fox, candidato a la Presidencia de la República, por el PAN. Cuestiones de congruencia política.

El criterio que determina entonces la política de *alianzas* no es otro que el número de votos que se vayan a obtener; el programa político sobra. Es un simple requisito legal. Este comportamiento ha hecho que la izquierda institucional, aparezca igual a todas las demás organizaciones políticas, situación que no permite al ciudadano distinguir entre izquierda y derecha.

Conclusiones

Podemos señalar que la izquierda institucional, representada por el PRD, se encuentra en un proceso de refuncionalización con el régimen político y social, proceso que se desarrolla de manera contradictoria por los antecedentes históricos de su militancia, en cuanto que unos proceden de las filas socialistas, otros de la corriente nacionalista revolucionaria y unos más del pragmatismo más ramplón.

En Colima, el grueso de la militancia es de nuevo ingreso y no está acostumbrada a los debates ideológicos de las décadas anteriores, por lo que la mayoría está bajo el influjo del pragmatismo y caciquismo. Esta característica facilita que el proceso de integración a la visión neoliberal se realice de manera acelerada, haciendo que el cacique se quite el sombrero y el arma y se vista formalmente, sin que ello quiera decir que su autoritarismo desaparezca, mas bien se refuncionaliza en un nuevo contexto histórico.

Esta integración al proyecto neoliberal está fundada en la aceptación de la práctica política del PRD de un todo social desarticulado, en donde *no hay relación entre lo electoral y social*: la representación en el Congreso está disociada de la procedencia de origen, el diputado ya no subraya la defensa del sector social de su procedencia, es decir, ya no se suscribe la idea de delegación de autoridad desde abajo. No se estimula la idea de delegación de autoridad desde abajo. Característica, ésta, típica de un régimen neoliberal.

En la medida en que el partido no promueva la discusión política y teórica de la problemática regional, nacional e internacional, contribuye a inhibir tanto la participación del militante en la vida interna del partido como del ciudadano en la vida social, y se alienta en cambio la conformación de *ciudadanos pasivos que se retiran de la esfera de lo público* otorgándole a la burocracia gobernante un poder absoluto. Se acentúa de esta manera la despolitización de la sociedad.

El partido al otorgarle énfasis casi absoluta a la política electoral y al desprender a sus militantes o simpatizantes del área profesional de desarrollo (maestros, burócratas, obreros y

trabajadores en general) e incorporarlos únicamente al trabajo electoral, contribuye a la desarticulación de las entidades colectivas (sindicatos) en tanto que no otorga lineamientos político-sindicales que permitan reagrupar desde los centros de trabajo a la gente y hacer frente al proceso de reestructuración industrial del postfordismo que tanto afecta las condiciones de vida de los trabajadores. *Fortalece de esta manera el proceso de aislamiento* al que están sujetas las clases peligrosas y otorga en la fábrica un mayor poder al capital.

Donde el PRD todavía no se ha refuncionalizado y que le ha impedido hacerse merecedor *del reconocimiento, por parte de las fuerzas neoliberales, de “izquierda moderna”*, es en lo que respecta a la aceptación del libre mercado en cuanto que aún lo animan varias premisas del viejo modelo económico de los años cuarenta.

Se puede establecer que en Colima no existe la izquierda organizada que proponga un proyecto alternativo y de resistencia al neoliberalismo, lo que deja a las clases peligrosas en una situación de mayor indefensión que en muchos lugares del país. La inexistencia de organizaciones sociales y políticas independientes y democráticas en Colima hace muy difícil la recomposición de fuerzas favorable para las clases subalternas y más fácil la imposición de la política neoliberal en todos los campos: educativo, fabril, rural, etc. A los jóvenes y viejos militantes de la izquierda que aún asedian utopías, un largo camino les corresponde emprender para superar este difícil trance, máxime que hoy más que nunca la actualidad de una sociedad libre y humana es un imperativo categórico, de lo contrario, la barbarie nos devorará.

Notas.

(1) Durante ese sexenio le otorgan al PRT la concesión de una ruta de camiones urbanos. También obtiene dotaciones de terrenos. En agradecimiento a la buena relación, al jardín de la Colonia Rosario Ibarra de Piedra (candidata a la presidencia de la República por el PRT en 1982 y 1988, dirigente del Frente Nacional contra la Represión y madre de un desaparecido político), la dirigencia estatal del partido le pone el nombre del gobernador “Elías Zamora Verduzco”, quien no se caracterizó precisamente por su compromiso social. Cuestiones de congruencia política, ¿oh no?

(2) Enrique Salazar Abaroa, diputado local del PRD y candidato no “oficial” a la presidencia del CEE de ese partido, declaraba lo siguiente en alusión a Arnoldo Vizcaino: “...hay quienes quisieron ser diputados para irse proyectando como senadores, diputados, presidentes municipales. Y por eso no dedicaban todo su tiempo en el Congreso (local), porque andaban en el medio rural haciendo proselitismo, *marchanteando* políticamente...” *Comentario*, 9 de agosto del 2000.(el subrayado es mío)

(3) Adolfo Nuñez González declara al momento de hacer pública su precandidatura a la presidencia del CEE del PRD: “Que sí admira a Vizcaino” (y) “me gustaría seguir su camino dentro del partido y ¿por qué no?, creo que sí me da ventaja (sobre los otros aspirantes)”. *Comentario*: 21 de julio del 2000.

(4) Mario Acevedo precandidato a ocupar la presidencia del Comité Ejecutivo Municipal del PRD, refiriéndose a Arnoldo Vizcaíno, declaraba lo siguiente: “...existen líderes morales, guías morales, necesarios para mantener la cohesión ideológica de una organización”. *Comentario*: 21 de julio del 2000.

(5) *4º.Congreso Estatal*, Colima, p.11

(6) Otto, Fernández Reyes: Política, economía y subjetividad: de la transición posible a la consolidación improbable; en: *Sociológica*, UAM-Acapotzalco, mayo-junio 1992, No.19, pp.49-50.

(7) Arturo Anguiano: *Entre el pasado y el futuro. La izquierda en México 1969-1995*; UAM-Xochimilco, 1997, pp.76-77.

(8) Ver la declaración de Enrique Salazar Abaroa publicada en: *Comentario*, 9 de agosto del 2000.

(9) Jaime Sotelo señalaba al respecto: “más que falta de cuadros políticos (al PRD) hacen *falta figuras públicas* dentro del partido, pues únicamente se ve a Enrique Salazar, Arnoldo Vizcaíno, Jaime Sotelo o Armando de la Mora”. *Diario de Colima*, 24 de julio del 2000.

(10) En ese sentido fue la declaración de Dhylva Castañeda Campos, candidata a diputada local, al ser entrevistada por la prensa local: “Manifestó que el partido del Sol Azteca necesita contar con *un* dirigente *preparado e inteligente*, con mucha capacidad de negociación o interlocución para tratar con el CEN del PRD, con el gobierno del estado e instancias federales, si se requiere recuperar la credibilidad.” *Diario de Colima*, 7 de agosto del 2000 (Subrayado mío).

(11) Como alcalde, Carlos Vázquez elaboró un convenio que reglamentaba la fijación de propaganda y realización de marchas, en el que restringía los derechos de expresión establecidos en la Constitución de la República y en el Código Electoral del Estado. El convenio fue impugnado por el mismo PRD ante las instancias electorales, concediéndole el Tribunal Electoral del Estado la razón al recurso interpuesto por ese motivo.

(12) Ver mi artículo en donde hablo acerca de la huelga, “Los nuevos demócratas”, en *Ecos de la Costa*, 1998.

(13) La ADC se formó con el Partido del Trabajo, Partido de la Sociedad Nacionalista y Partido Alianza Social.

Bibliografía

Anguiano, Arturo (1987) La izquierda en su nadir, Revista Brecha No.. 2/invierno.

Anguiano, Arturo (1997), *Entre el pasado y el futuro. La izquierda en México 1969-1995*; UAM-Xochimilco.

Gilly Adolfo, Gutierrez, Raquel y Roux Rinha, “América Latina: mutación epocal y mundos de la vida “ en:
<http://bibliotecavirtual.clacso.org/ar/libros/grupos/gavsa/ca3Gilly.pdf> (Consulta:15 de Octubre de 2006)

Gilly Adolfo “Los vectores del orden neoliberal: flexibilización, desregulación, despojo y atomización “
<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/mexico/xochimil/coloquio/Docs/Mesa10/Adolfo%20Gilly%202.pdf> (Consulta 2 de Octubre del 2006)

Moguel, Julio (1987), Los caminos de la izquierda, editorial Juan Pablos, México,

Otto, Fernández Reyes (1992), Política, economía y subjetividad: de la transición posible a la consolidación improbable; en: *Sociológica*, UAM-Acapotzalco, mayo-junio, No.19, pp.49-50.

Serrano Álvarez, Pablo (1992), “Un reino provincial contra el centro nacional” en: *Eslabones*, Revista semestral de estudios regionales, Ene-jun., Núm. 3, pp. 56-76.

Serrano Álvarez, Pablo (1997), “La búsqueda de la modernidad y el regionalismo” en *Historia General de Colima*, Tomo V, Colima, Universidad de Colima, CNCA, Gobierno del Estado de Colima, pp. 529-657.

4°. Congreso Estatal PRD en Colima.